

sario repetirlo, con la tristeza con que lo escucharía un adolescente: «Petit garçon, si timide, tu n'avez pas tort!» Y un rumor de oraciones casi discretas, casi diminutas, se elevará de la colina inspirada para acoger su alma que aún sonrío...

Nos lo decía alguna vez Jean Cocteau—el menos barresiano de los espíritus—: he cogido a Barrés como un muro de pelota. ¿Irreverencia? ¿Amor de la paradoja? No, más bien barresianismo. Pero de aquel barresianismo que inspiró los *Ocho días en casa de M. Renán*. ¡Ah!, maestro venerado, dandy de elegancias imposibles, si Ud. hubiera sido barresiano y además equilibrista con tristezas de clown, hubiera visto la admirable posición de Maurice Barrés para jugar una partida de pelota vasca. Mi amigo Jean Cocteau tiene ese sentido de la ironía que es desorden y que es claridad al mismo tiempo, el amor de la metafísica como humorada de placeres deliciosos: sólo él era capaz de escribir esas espléndidas páginas de *Les Noces Massacrées*. Jean Cocteau, Ud. tiene razón: «Se confundía lo negro con la malicia».

Alguien ha sostenido que la obra de Maurice Barrés adolece de un defecto que le quita cierta eternidad: el descuido de las almas de mujer. Sí, sus mujeres no tienen la importancia que les dió Goethe, que les dió Racine, que les dió Shakespeare. Pero si este espíritu fué cruelmente femenino, si sus análisis tienen todo el entusiasmo femenino de la vida, si su delicada y amable Bérénice es flor de tristeza, de desconsuelo por su excesiva femineidad... ¡Y su Philippe, y su Simón! ¡Y la evocación de Amarillys! ¿Recordáis el aprendizaje de diletantismo, de negación constructiva, durante las tibias veladas de Saint Germain? ¿No temblasteis con un dulce y diminuto estremecimiento de caricia? Y las tardes de Venecia, ¿no os dijeron tanto como un beso? Y vienen a nuestros recuerdos del momento, en esta hora tardía de París, las jornadas sublimes en compañía de aquella mujer que nos hizo amar con nostalgia Maurice Barrés, Marie Bashkiserff. Su diletantismo era, como en el fondo de todo espíritu femenino, un diletantismo de la sensibilidad.

Una curva se rompió en este afán de poeta. Fué poeta como nadie: pero su espíritu quiso la acción. La lira de Deroulede fué más dulce para sus oídos que el canto de Bérénice. ¡Pobre jardín en el cual las flores—como en

todos los jardines—no tuvieron sino una primavera! La guerra le ungió de bravura patriótica y entonces dió sus horas a la causa de su Alsacia y su Lorena. De tarde en tarde volvió a sus afectos de juventud. Y como un cisne, cantó la última esperanza de su narcisismo sobre el jardín del Oronte: el otoño fué más cruel. Pero se fueron de este crepúsculo aquellas fiebres sutiles, aquellos entusiasmos estéticos, aquellas teorías elegantes y solitarias, que estremecían su prosa única de lirismo y de ironía, aquellos paisajes desolados de París y aquellas visiones burlescas del mundo en donde se confundían todas las conquistas del cere-

bro en el más íntimo y conmovedor dandismo.

«Il souriait et il disait:

—J'aime les lentes tristesses, mon amie, passez-moi ce léger travers, comme je vous pardonne les yeux, votre taille qui fléchirait et toutes ces grâces peut-être inoubliables. Je sais que la petite ligne du sourire des femmes trouble la pensée des sages et, pour nous, la nuance des nuages mêmes. Dans vos prunelles mon image serait plus agitée qu'au miroir de ces étangs rafraichis par la brise».

LEÓN PACHECO.

París, invierno de 1923.

Glosas

BARRÉS Y LA ANARQUÍA

TAL vez no hay pluma de escritor contemporáneo que no le deba un a modo de estado de cuentas a Mauricio Barrés en el adiós que otorgue a su muerte. Porque no hay alma de escritor contemporáneo que no se encuentre con la suya, por lo menos en relación de tangencia.

De mí puedo decir, lealmente, que ésta se habrá producido en puntos de sensibilidad, nunca en los de doctrina. Todo el mundo sabe que las dos enseñanzas sucesivas de la ideología barresiana han sido el *individualismo* y el *nacionalismo*... No sé si me he sentido más lejos de él en lo primero que en lo segundo.

¿Por qué tanta insistencia, entre los enemigos, y aun entre los amigos de Barrés, en presentarle en postura de contradicción, en la vida y en la obra? ¿Para qué razones tan delgadas y oblicuas como las empleadas por él mismo para justificarse? No existiendo aquélla en realidad, holgaban éstas...

No, no ha existido. Barrés es uno. El «culto del yo» ise ensalza tan cómodamente con la «obediencia a los muertos!» Las disciplinas del jardín de Berenice iligan tan bien con las languideces voluptuosas de Toledo o Venecia...! Todo esto tiene un denominador común. Un denominador común que se llama Anarquía.

BARRÉS Y EL JANSENISMO

¿QUÉ diferencia hay, después de todo, entre la tentativa a aislar a un individuo en la sociedad, y la otra, a aislar una nación en el mundo? El pecado, aquí, es precisamente *la isla*, es decir, la ausencia voluntaria de solidaridad, el separatismo, el robinsonismo. ¿Qué diferencia, por otro lado—en el fondo, por el mismo lado—, entre disciplinas y voluptuosidades? Recordemos nada más—sin necesidad de dejar de Kraft-Ebbing por Freud—que «disciplinas» significa: azotes...

Anarquía, anarquía. Fundamentalmente, el enemigo es Roma. Son el clasicismo, la autoridad, la ciudad, el «hombre abstracto», la razón. Paganismo, es decir, superstición campesina, contra catolicismo, es decir, estructurada universalidad... —¿Cómo definiríamos, en una sola palabra, a Mauricio Barrés?— Como el último vástago de la prole de Jansenio.

Jansenio, Barrés... ¿El salto nos parece demasiado brusco? Pensemos en Racine, término medio en el camino. Son las manos de Racine, un poco femeninas, las que trasplantaron al jardín de Berenice ciertos árboles muy finos de la Vallée Chevreuse.

BARRÉS Y «EL FIN DE SIGLO».

LA tradición jansenista, de una parte; el «Fin de Siglo», de otra, pre-

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE
Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega..... \$ 0.50
El tomo (24 entregas)..... 12.00
El tomo (para el exterior).... \$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos
(4 inserciones)..... 20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.